

Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer



**EL PROGRESO DE LAS
MUJERES EN EL MUNDO**

2005



VISIÓN GENERAL

MUJERES | TRABAJO | Y | POBREZA

Martha Chen • Joann Vanek • Francie Lund • James Heintz
con Renana Jhabvala • Christine Bonner

UNIFEM es el Fondo de Desarrollo para la Mujer en las Naciones Unidas. Este provee ayuda financiera y técnica a programas y estrategias innovadoras para promover la emancipación de la mujer y la igualdad de género. Colocando el avance de los derechos humanos de la mujer en el centro de todos sus esfuerzos, UNIFEM está enfocado en reducir la feminización de la pobreza afeminada; eliminar la violencia contra las mujeres; revertir la propagación del VIH/SIDA entre mujeres y niñas; y alcanzar la igualdad de género en gobernabilidad democrática en tiempos de paz así como en tiempos de guerra.

Las autoras son miembros de la red mundial política-investigativa Mujeres en el Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO). Establecida en 1997, WIEGO trabaja para mejorar el estatus del trabajador pobre, especialmente las mujeres, en la economía informal a través de mejores estadísticas, investigaciones, programas, y políticas así como a través del crecimiento de la capacidad organizadora y de la representación de trabajadores del sector informal.

El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2005: Mujeres, Trabajo y Pobreza
Derechos de autor © 2005 Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
ISBN: 1-932827-26-9

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
304 East 45th Street, 15th floor
New York, NY 10017
USA
Teléfono: 1-212-906-6400
Fax: 1-212-906-6705
Correo electrónico: unifem@undp.org
Sitio en la Web: www.unifem.org

**EL PROGRESO DE LAS
MUJERES EN EL MUNDO**

2005

VISIÓN GENERAL

MUJERES | TRABAJO | Y | POBREZA

**Martha Chen • Joann Vanek • Francie Lund • James Heintz
con Renana Jhabvala • Christine Bonner**

Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer



Visión General: Mujeres, Trabajo y Pobreza

El año 2005 marca el quinto aniversario de la Declaración del Milenio de la ONU, adoptada en el 2000 y el décimo aniversario de la Plataforma de Acción de Beijing en 1995. En los 10 años desde Beijing, el número de personas que vive con menos de \$1 al día ha disminuido, la disparidad en materia de género en educación primaria y — en menor medida — secundaria se ha reducido y la mujer disfruta de mayor participación en parlamentos e instituciones estatales. Además, está creciendo la presencia de la mujer en el mercado laboral, que es el indicador utilizado mundialmente para aproximar el estatus económico de la mujer (ONU 2005).

No obstante, la disminución de la pobreza general oculta diferencias significativas no solamente entre regiones, sino también dentro de ellas. Asia experimentó la mayor disminución de la pobreza extrema, seguido por América Latina, pero en África Sub-Sahariana ésta aumentó. Aún cuando el número de personas extremadamente pobres ha declinado, notablemente en la China y la India, la pobreza persiste en diferentes áreas y grupos sociales, lo que se refleja en desigualdades crecientes (ONU 2005).

Para la mujer, el progreso, aunque estable, ha sido dolorosamente lento. A pesar del aumento de la paridad en la educación primaria, la brecha a aumentado tanto en la educación secundaria como en la terciaria- ambas claves para nuevas oportunidades de empleo. Además, aunque la porción de escaños ocupados por mujeres en el parlamento ha aumentado paulatinamente en todas las regiones, todavía éstas ocupan solamente un 16 por ciento de los escaños en el parlamento a nivel mundial. Finalmente, aunque la mujer ha penetrado en fuerza laboral remunerada en grandes números, el resultado en términos de seguridad económica no es claro. De acuerdo con el *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio* de las Naciones Unidas del 2005: “el acceso de la mujer al empleo remunerado es menor que el del hombre en la mayor parte del mundo en desarrollo...para la mujer hay menos posibilidades de mantener trabajos fijos y remunerados que para el hombre, y ésta trabaja con mayor frecuencia en la economía informal, la cual ofrece poca seguridad financiera” (ONU 2005).

En mundo global de hoy, existe una creciente desigualdad en los ingresos, y una inseguridad económica en aumento para muchos. El empleo informal, lejos de desaparecer es persistente y extendido. En muchos lugares, el crecimiento económico ha dependido de la producción de gran cantidad de capital en unos pocos sectores en lugar de un

incremento de las oportunidades de empleo, desplazando a más y más personas a la economía informal. En otros lugares, muchos de los empleos generados por el crecimiento económico tienen protección jurídica o social, a medida que los mercados laborales son desregulados, las normas de trabajo se relajan y los empleadores reducen costos. (Véase Capítulo 4). Como resultado, una porción creciente de la fuerza laboral tanto en países desarrollados como en desarrollo tienen protección social ni jurídica basada en el empleo.

Por otra parte, en el proceso de crecimiento económico y de liberalización del mercado, algunos trabajadores del sector informal son dejados atrás por completo. Esto incluye trabajadores asalariados que pierden sus empleos cuando las compañías mecanizan el trabajo, reducen el personal o cambian de localidad e incluye también a productores y comerciantes de menor escala que tienen poco o ninguno acceso a subsidios del gobierno, reembolsos de impuestos o medidas de promoción para ayudarlos a competir en mercados de exportación o contra bienes importados. Estos ‘perdedores’ en la economía mundial deben encontrar formas para sobrevivir en la economía local, muchos recurriendo a ocupaciones tales como la recolección de basura o el comercio callejero menor.

El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2005 constata que el fortalecimiento de la seguridad económica de la mujer es crítico para los esfuerzos encaminados a la reducción de la pobreza y la promoción de la igualdad de género y que el trabajo decente es esencial para la seguridad económica. El informe provee datos que muestran que:

- la proporción de trabajadoras envueltas en empleo informal es generalmente mayor que la proporción de trabajadores;
- las mujeres están concentradas en los tipos de empleo informales más precarios y,
- El salario medio obtenido de estos tipos de empleos informales es demasiado bajo, en ausencia de otras fuentes de ingresos, para levantar hogares de la pobreza.

El informe concluye que a menos que se hagan esfuerzos para crear trabajos decentes en fuerza laboral informal en el mundo, éste no será capaz de eliminar la pobreza o de lograr la igualdad de género.

Resultados estadísticos

Los datos estadísticos de una variedad de países en desarrollo muestran que, a pesar de las diferencias en tamaño, localización geográfica y nivel de

ingresos, el total del 50 al 80 por ciento del empleo no agrícola es informal. Entre el 60 y el 70 por ciento de trabajadores del sector informal en países en desarrollo son empleados independientes, incluyendo empleadores, trabajadores independientes y trabajadores de familia contribuyentes no remunerados en empresas familiares (OIT 2002b). El restante 30 al 40 por ciento son trabajadores asalariados del sector informal, incluyendo los empleados de empresas del sector informal, jornaleros temporales, trabajadores del servicio doméstico y trabajadores a domicilio del sector industrial.

Desde el punto de vista de los salarios, el salario medio es más alto en el empleo formal que en el informal, y en las actividades no agrícolas que en las actividades agrícolas. Los salarios medios también varían a través de los segmentos en la fuerza laboral informal. El empleo asalariado es generalmente superior al empleo independiente dentro del sector informal. No obstante, existe una jerarquía: empleadores del sector informal tienen los salarios medios más altos seguidos por sus empleados, después les siguen los trabajadores independientes, y después siguen los trabajadores asalariados temporales y los trabajadores de servicio doméstico. Análisis estadísticos relacionados encontraron que los trabajadores a domicilio del sector industrial tienen el salario medio más bajo de todos (Charmes y lakehal, sin fecha; Chen y Snodgrass 2001).

El riesgo de ser pobre es más bajo en el empleo formal en comparación con el empleo informal y en el empleo no agrícola en comparación con el empleo agrícola. Este riesgo también varía a través de los segmentos de la fuerza laboral del sector informal. Generalmente, los trabajadores asalariados del sector informal – con excepción de trabajadores del servicio doméstico, trabajadores asalariados temporales y trabajadores a domicilio del sector industrial – tienen un riesgo de pobreza más bajo que los trabajadores independientes.

La desigualdad de género en el empleo tiene dimensiones múltiples. Primero, las mujeres están concentradas en tipos de empleo más precarios en los cuales el salario es bajo. En países desarrollados, las mujeres comprenden la mayoría de los trabajadores temporales y de tiempo parcial.

En países en desarrollo, excepto en aquéllos con grandes sectores de exportación de bajo salario, las mujeres conforman típicamente una porción relativamente pequeña del empleo asalariado informal. No obstante, el empleo informal generalmente representa una fuente de empleo mayor para las mujeres que el empleo formal, a la vez que una por-

ción mayor del empleo en mujeres que en hombres. En los países en desarrollo más del 60 por ciento de las trabajadoras están empleadas en el sector informal fuera de la agricultura y en mayor medida si la agricultura está incluida. La excepción es África del Norte, a donde el 43 por ciento de las trabajadoras, y un por ciento ligeramente más alto de trabajadores, están empleados informalmente.

Dentro de la economía informal, las mujeres están concentradas en trabajos asociados con salarios bajos e inestables y con alto riesgos de pobreza. Fuera de la agricultura, hay más mujeres que hombres trabajando por su cuenta, como trabajadoras de servicio doméstico, trabajadoras contribuyentes no remuneradas en empresas familiares y trabajadoras a domicilio del sector industrial. Una gran proporción de las mujeres que trabajan en agricultura trabajan, además, en la granja familiar sin ser remuneradas.

Segundo, dentro de categorías de empleo, el salario mensual y por hora ganado por mujeres es generalmente más bajo que el de los hombres. Existe disparidad de género en materia de salario a través de casi todas las categorías de empleo – incluyendo empleo salarial informal e independiente. Unas cuantas excepciones existen entre empleados del sector público en ciertos países, tales como El Salvador, y en casos como Egipto, donde la mayoría de los empleos de mujeres incluyen trabajos no remunerados en empresas familiares y las pocas mujeres que participan en empleo remunerado tienden a ser altamente educadas. En estos casos excepcionales, el salario medio por hora generado por mujeres puede ser más alto que el de los hombres.

Tercero, en los países para los cuales hay datos disponibles, las mujeres trabajan menos horas en promedio que los hombres en los empleos asalariados. En parte, esto se debe a las largas horas de labores domésticas sin paga realizadas por mujeres, las responsabilidades por los quehaceres domésticos no remunerados también refuerzan la segmentación de la fuerza laboral ya que las mujeres suelen limitarse al trabajo independiente o a domicilio, aunque éstas tengan que trabajar largas horas y ganar menos de lo que ellas pudieran ganar en otros tipos de empleo.

Finalmente, a pesar del salario bajo y del carácter precario gran parte del trabajo remunerado realizado por mujeres, tanto en los países en desarrollo como desarrollados, la participación de la fuerza laboral femenina puede ayudar a mantener una familia fuera de la pobreza, siempre que haya fuentes adicionales de ingresos familiares.

En resumen, la evidencia estadística presentada en este informe sugiere una jerarquía de salarios y un riesgo de pobreza a través de los varios segmentos de la fuerza laboral, como está mostrado en las ilustraciones al final de esta Visión General.

Resultados de Investigaciones

Los vínculos entre el trabajo y la pobreza reflejan no solamente cuánto ganan las mujeres y los hombres, sino también cómo ellos lo ganan y por cuanto tiempo. Cada *lugar de trabajo* está asociado con costos, riesgos y beneficios específicos dependiendo variablemente de la seguridad de la tenencia del lugar, de los costos de asegurarlo, del acceso a la infraestructura necesitada, tales como luz, agua, inodoros, almacenamiento, remoción de residuos, etc.; acceso a consumidores y suplidores; habilidad de trabajadores del sector informal de organizarse; y los riesgos y peligros diferentes asociados con el lugar de trabajo.

Varias categorías amplias de trabajadores del sector informal pueden ser distinguidas de acuerdo a sus *relaciones de empleo*: empleadores, sus empleados, trabajadores independientes que no emplean a otros, trabajadores familiares no remunerados, trabajadores asalariados temporales y trabajadores a domicilio del sector industrial. Estos últimos, cuya gran mayoría son mujeres, carecen de contratos fijos, tienen los salarios medios más bajo y a menudo no son pagados por meses consecutivos. La pequeña cantidad e inseguridad de sus ingresos es agravada por el hecho de que ellos tienen que pagar por costos de producción extrasalariales, tales como el lugar de trabajo, equipo y servicios públicos (OIT 2002b, Carr et al. 2000).

El sistema industrial moderno no se ha expandido tan exhaustivamente en países en desarrollo como se expandió en algún momento en países desarrollados. En muchos países en desarrollo la producción industrial ocurre en unidades pequeñas y micro, en negocios familiares o en unidades individuales, mientras que los sistemas tradicionales de producción e intercambio personalizados todavía se dedican a la producción agrícola y artesanal. Sin embargo, en la economía globalizada de hoy, tanto las relaciones producción e intercambio tradicionales como las semi-industriales están siendo introducidas dentro de, o desplazadas por el sistema global de producción. La autoridad y el poder tienden a ser concentrados en los vínculos superiores de las cadenas de valor o dispersados a través de empresas en redes complejas, haciendo difícil para los microempresarios ganar acceso, competir y negociar, y para los trabajadores asalariados negociar por salarios y condiciones de trabajo justos. Las condiciones altamente competitivas entre suplidores en pequeña escala y el gran poder de mercado de las corporaciones transnacionales significan que la mejor parte del valor producido a través de estas cadenas de valor es retenido por los agentes más poderosos.

Para el resto – aquéllos que no pueden competir – algunos pueden convertirse en suplidores en

estas cadenas o redes, otros luchan como subcontratistas mientras que otros son forzados a prestar sus servicios a subcontratistas. En la economía mundial actual, es difícil de imaginar una distancia física y psicológica mayor, o un desequilibrio mayor – desde el punto de vista del poder, la ganancia y el estilo de vida – que la existente entre la mujer que cose prendas de vestir o pelotas de fútbol desde su casa en Pakistán para un minorista de productos de marca en Europa o América del Norte y el director general de dicha corporación.

Las consecuencias de trabajar en el sector informal van más allá de las dimensiones de ingresos de la pobreza para incluir la carencia de derechos humanos y la inclusión social. Comparados con aquéllos que trabajan en el sector formal de la economía, aquéllos que trabajan en el sector informal de la economía por lo general tienden a:

- tener menos acceso a la infraestructura básica y a los servicios sociales básicos;
- enfrentar mayor exposición a contingencias comunes (p. ej. salud, propiedad, incapacidad y muerte);
- tener menos acceso a los medios para enfrentarse a estas contingencias (p. ej. salud, propiedad, incapacidad o seguro de vida);
- tener niveles más bajos de salud, educación y longevidad;
- tener menos acceso a bienes financieros, físicos y otros bienes productivos;
- tener menos derechos y beneficios de empleo;
- tener menos asegurados los derechos de propiedad sobre el terreno, vivienda u otros bienes productivos; y
- enfrentar mayor exclusión por parte del estado, mercado e instituciones políticas que determinan las ‘reglas del juego’ en estas varias esferas.

Juntos, estos costos significan una pérdida enorme en el bienestar financiero, físico y psicológico de muchos trabajadores del sector informal, y sus familias.

Nuevas Herramientas Analíticas y Ejemplos Prometedores

Este informe ofrece nuevos marcos conceptuales y metodológicos que entregan ideas novedosas sobre los vínculos entre el empleo informal, la pobreza y la desigualdad de género, y puede servir como para investigaciones futuras. Éstas incluyen:

- un análisis de los vínculos entre la división de género del trabajo, el trabajo no remunerado realizado por mujeres y el trabajo remunerado informal a lo largo de diferentes dimensiones (Capítulo 2);
- un marco basado sobre el nuevo indicador de empleo propuesto por el Objetivo de Desarrollo del Milenio 3 analizando diferencias por sexo en diferentes tipos de empleo y salarios (Capítulo 3);
- un método estadístico para estimar el ‘riesgo de pobreza’ de las diferentes condiciones de empleo por sexo, conectando la fuerza laboral nacional y

los datos de ingresos familiares, para mostrar los vínculos entre género, empleo y riesgo de pobreza (Capítulo 3);

- Una definición expandida y un modelo de segmentos múltiples de los mercados laborales que toma en cuenta las estructuras del mercado laboral en países en desarrollo y las relaciones cambiantes de empleo en países desarrollados (Capítulo 3);
- Una tipología de los costos – tanto directos como indirectos – del empleo informal que puede ser utilizada para llevar a cabo un recuento completo de los resultados sociales y de distribución de los diferentes tipos de trabajo del sector informal (Capítulo 4);
- Un modelo causal de sector informal de la economía, el cual afirma que algunas personas trabajan de manera informal por *preferencia*, otras lo hacen por *necesidad*; y otros lo hacen por *tradición*; (p. ej., ocupaciones hereditarias) (Capítulo 4);
- Una herramienta de análisis de políticas, diseñada según el análisis de asignación de recursos presupuestarios para las cuestiones de género, llamado *análisis presupuestario de la economía informal* (Capítulo 6).

Para asegurar que políticas, instituciones y servicios apropiados sean colocados en su lugar adecuado, la fuerza laboral informal necesita estar visible ante los encargados de la formulación de políticas y planificadores gubernamentales. Hasta la fecha, relativamente pocos países tienen datos estadísticos comprensivos sobre el sector informal de la economía, y se necesita dar mayor prioridad a la recopilación de dichos datos. Más países necesitan recopilar datos estadísticos sobre el sector informal de la economía en sus encuestas de fuerza laboral, y los países que ya lo hacen necesitan mejorar la calidad de los datos estadísticos recopilados. Por otra parte, los datos necesitan ser analizados para sacar a relucir los vínculos entre el empleo informal, la pobreza y la igualdad de género, como se ha hecho por primera vez en este informe para siete países.

Hay muchos ejemplos prometedores de lo que se puede y se debería hacer para ayudar al trabajador pobre, especialmente mujeres, a minimizar los costos y aumentar los beneficios de su trabajo. Este informe destaca una selección de ejemplos que demuestran la fuerza de trabajar en asociación, provenientes de todas las regiones, iniciados por gobiernos, por la sociedad civil y el sector privado, organizaciones femeninas y organizaciones laborales.

Direcciones Futuras

La meta futura general en materia de políticas es la de detener proliferación existente de empleo informal, inseguro y mal remunerado, paralela a la reducción de oportunidades de empleo formal. Esto requiere de la expansión de oportunidades de empleos en el sector formal, la formalización de empresas y empleos del sector informal, y el aumento de las recompensas a labores realizadas por aquéllos que trabajan en el sector informal de la

economía. Para los promotores de los derechos laborales y de la mujer, esto significa exigir un entorno de políticas favorables a intervenciones específicas a fin de aumentar las oportunidades económicas, protección social, y la voz representativa en el sector informal de la economía para el trabajador pobre, especialmente las mujeres.

Un entorno de políticas favorables

Tanto la reducción de la pobreza como la igualdad de género requieren de un entorno de políticas económicas que apoye, y no que ignore, al trabajador pobre. La mayoría (sino todas) las políticas económicas y sociales – tanto macro como micro- afectan directamente la vida y el trabajo del trabajador pobre en varias formas:

- como trabajadores
- como consumidores
- como usuarios de infraestructura, finanzas y propiedad, incluyendo espacio urbano y recursos naturales
- como recipientes potenciales de servicios o transferencias financiadas por impuestos (Banco Mundial 2005a).

No se puede asumir que las políticas económicas que descartan la estructura y el comportamiento verdadero de los mercados laborales sean neutrales con relación a la mano de obra. De manera similar, no se puede asumir que las políticas económicas que ignoran el hecho de que la mayoría de los trabajos de cuidador(a) no remunerados son realizados por mujeres, sean neutrales con relación al trabajo realizado particularmente por mujeres. Los quienes planean en economía deben tener en cuenta el tamaño, la composición y contribución de las fuerzas laborales tanto de los sectores formales como informales en diferentes países y reconocer que las políticas tienen un impacto diferente sobre empresas y trabajadores del sector formal e informal, y sobre mujeres y hombres dentro de estas categorías. Para estimar como las políticas económicas afectan al trabajador pobre, es importante analizar como la clase, el género y otros sesgos se cruzan en los mercados laborales. Para ser más específicos, es importante identificar sesgos inherentes en favor del capital (en comparación con la mano de obra), empresas del sector formal (en comparación con empresas del sector informal), mano de obra del sector formal (en comparación con mano de obra del sector informal) y hombres (en comparación con mujeres) dentro de cada una de estas categorías.

Una nueva herramienta construida según el análisis presupuestario con perspectiva de género: el *análisis presupuestario del sector informal de la economía*, está diseñado para estimar cómo, y si la distribución de recursos hecha por el gobierno a diferentes niveles (local, provincial / estatal y nacional/ federal), y a través de diferentes ministerios o departamentos (comercio, trabajo, vivienda, salud) sirve para (a) disminuir o elevar los costos de aqué-

llos que trabajan en el sector informal, y (b) proveer o negar acceso a los beneficios que podrían ayudarlos a desarrollar sus proyectos y de otra manera tomar pasos paralelos en el camino hacia ingresos fijos y seguros. Utilizado conjuntamente con el análisis presupuestario con perspectiva de género, el análisis presupuestario del sector informal de la economía puede dar luces sobre la intersección entre género y de otras fuentes de desventajas (de clase, etnia, o origen geografico) en la esfera del trabajo.

Intervenciones dirigidas a grupos específicos

Además de un ambiente de políticas favorable, se requieren intervenciones dirigidas a grupos específicos para afrontar los costos del trabajo informal. Estas intervenciones deberían estar dirigidas a:

- Aumentar los bienes, el acceso y la competitividad del trabajador pobre, tanto del que trabaja independientemente como del empleado asalariado del sector informal de la economía

Para que el trabajador pobre pueda sacar provecho de las oportunidades ofrecidas por un ambiente de políticas más favorable, necesita mayor acceso al mercado y a los recursos, y la competencia técnica apropiada, con los que pueda competir mejor en los mercados. A través de las últimas tres décadas, ha habido una proliferación de proyectos diseñados para proveer micro-finanzas y / o servicios de desarrollo empresarial a microempresas. Aunque la vasta mayoría de los clientes de micro-finanzas son trabajadoras pobres, los servicios de desarrollo empresarial no son dirigidos típicamente a las empresas más pequeñas, particularmente las operadas por mujeres. Los futuros servicios de micro-financiamiento y desarrollo empresarial necesitan ser dirigidos más explícitamente a trabajadoras pobres, y con servicios fáciles de utilizar y de contextos específicos.

- Mejorar las relaciones de intercambio comercial para el trabajador pobre, especialmente las mujeres, en el sector informal de la economía

Para competir efectivamente en los mercados, además de contar con los recursos y la capacitación necesarios, el trabajador pobre necesita poder negociar relaciones de intercambio comercial favorables. Esto conlleva políticas gubernamentales cambiantes, precios fijados por el gobierno o arreglos institucionales así como el equilibrio del poder dentro de los mercados o las cadenas de valor. Lo anterior requiere que el trabajador pobre, especialmente las mujeres, tenga poder de negociación y sean capaces de participar en negociaciones que determinen las relaciones de intercambio comercial en los sectores dentro de los cuales él (o ella) trabaja. Con frecuencia, lo que es efectivo en esto es la acción conjunta de organizaciones representativas de los trabajadores pobres aliados con organizaciones similares que pueden influenciar el acceso de éstos a los encargados de formular políticas guber-

namentales e instituciones encargadas del establecimiento de normas.

- Asegurar marcos jurídicos apropiados para el trabajador pobre, tanto para el que trabaja independientemente como para el empleado asalariado, en el sector informal de la economía

Los trabajadores en el sector informal de la economía, en especial los pobres, necesitan el reconocimiento jurídico como trabajadores y tener los derechos jurídicos que vienen con ese reconocimiento, incluyendo el derecho a trabajar (p. ej., a vender en espacios públicos), derechos en el trabajo y derechos a la propiedad. Las estrategias para proteger los derechos de trabajadoras asalariadas del sector informal incluyen normas y convenciones del trabajo internacional; legislación laboral nacional; códigos de conductas corporativos; y acuerdos de negociación colectiva y mecanismos para presentar quejas.

- Enfrentar riesgos e incertidumbre encarados por trabajadores pobres, especialmente por mujeres, en el empleo informal

Todos los trabajadores, particularmente aquellos del sector informal, necesitan protección contra riesgos e incertidumbres asociados con su trabajo así como también contra las contingencias de enfermedad, pérdida de propiedad, maternidad y cuidado infantil, incapacidad y muerte. La provisión de protecciones necesitadas requiere de una variedad de intervenciones, incluyendo diferentes redes de seguridad (pagos de asistencia, transferencias de efectivo, obras públicas); cobertura de seguro de varios tipos (salud, propiedad, incapacidad, vida); y pensiones o programas de ahorros de largo plazo. Los gobiernos, el sector privado, sindicatos, organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones basadas en membresía pueden todas desempeñar una función activa en la provisión de protección social a trabajadores del sector informal.

Apoyo a la organización de trabajadoras del sector informal

Para hacer responsables a otros agentes por estas prioridades estratégicas, el trabajador pobre necesita tener la habilidad de organizarse y tener una voz representativa en los procesos de formulación de políticas y en instituciones. Los trabajadores del sector informal, especialmente las mujeres, no pueden contar con otros agentes para representar sus intereses en la formulación de políticas o en procesos de planificación de programas, incluyendo los informes nacionales de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Documentos de Estratégicos de Lucha contra la Pobreza (DELP). Asegurar esta posición en la mesa de formulación de decisiones requiere apoyar y reforzar las organizaciones de trabajadores en el sector informal, con un foco especial sobre organizaciones femeninas y liderazgo femenino. Estas organizaciones también requieren de vínculos creativos con organizaciones femeninas

y otras organizaciones de justicia social, así como del apoyo constante de éstas, incluyendo sindicatos; gobiernos; y asociados de la ONU, tales como UNIFEM, PNUD y la OIT.

Aunque la mayoría de estas prioridades han estado en la agenda del desarrollo internacional por algún tiempo, este informe destaca dos preocupaciones estratégicas que no atraen suficiente atención.

Primero, la pobreza y la desigualdad no pueden ser reducidas aspirando a que políticas económicas generen empleo y que políticas sociales compensen a aquéllos para los cuales no hay empleos, o hay solamente trabajos inferiores. Con frecuencia, el crecimiento económico fracasa en generar el suficiente número de empleos o empleos que paguen lo suficiente para vivir libre de la pobreza, en tanto la indemnización a través de políticas sociales es típicamente inadecuada o abandonada por completo.

Segundo, la reducción de la pobreza requiere de una reorientación mayor de las prioridades económicas enfocadas en el empleo, no solamente en el crecimiento y la inflación. Para ser efectivas, las estrategias para reducir la pobreza y promover la igualdad deberían ser *orientadas hacia el empleo y concentradas en el trabajador*.

En años recientes, muchos observadores han pedido que los enfoques para la reducción de la pobreza estén concentrados en el individuo o que tengan perspectiva de género. Lo que se pide aquí es un enfoque cuyo principal enfoque sean las necesidades y restricciones del trabajador pobre, especialmente de las mujeres, *como trabajadoras*, no solamente como ciudadanas, como miembros de un grupo vulnerable o como miembros de hogares pobres. Un enfoque en el trabajador dará coherencia e importancia a las estrategias de lucha contra la pobreza porque la mayoría de gente pobre trabaja, porque los salarios representan la fuente principal de ingresos en hogares pobres, y porque las condiciones de trabajo afectan todas las dimensiones de la pobreza (p. ej., ingresos, desarrollo humano, derechos humanos e inclusión social).

El camino a Seguir

Combatir la pobreza y alcanzar la igualdad de género requiere de una reorientación mayor de la planificación económica y del desarrollo. Los gobiernos y sus asociados para el desarrollo internacional necesitan reconocer que en este esfuerzo no hay métodos rápidos: el crecimiento económico, aún si está suplementado por políticas sociales, muy a menudo fracasa en estimular el tipo de empleo seguro y protegido que se necesita para capacitar al trabajador pobre para ganar ingresos que les permitan salir de la pobreza por su propio esfuerzo. La entrada de mujeres en la fuerza laboral remunerada y bajo las condiciones y sobre los términos identificados en este informe no ha dado como resultado la seguridad económica necesitada para mejorar la igualdad de género.

La creación de nuevas y mejores oportunidades de empleo – especialmente para el trabajador

pobre – debe ser una prioridad urgente para todas las políticas económicas. La experiencia de las últimas dos décadas, especialmente en países en desarrollo, ha mostrado que las políticas seleccionadas con estrechez de mente para refrenar la inflación y asegurar la estabilidad de precios, tales como las promovidas frecuentemente por el FMI y el Banco Mundial, a menudo crean un ambiente económico hostil a la expansión de más o mejores oportunidades de empleo. Los esfuerzos exitosos para combatir la pobreza requieren de un cambio radical en las políticas económicas promovidas por estas instituciones y adoptadas por muchos gobiernos.

No obstante, a corto plazo, hay cosas que se pueden hacer a falta de la revisión general y completa requerida del pensamiento y planificación para el desarrollo. Lo que se necesita es un número crítico de instituciones e individuos a todos los niveles para que trabajen juntos sobre un conjunto de prioridades básicas. Éstas incluyen:

Prioridad básica # 1 – Promover el empleo decente tanto para hombres como para mujeres como trayectoria clave hacia la reducción de la pobreza y la desigualdad de género. Se necesita un esfuerzo concertado para asegurar que las oportunidades de empleo decentes sean vistas como un objetivo y no como un resultado de políticas económicas, incluyendo las estrategias ODM nacionales y las Estrategias de Lucha contra la Pobreza.

Prioridad básica # 2 – Aumentar la visibilidad de trabajadoras del sector informal en estadísticas de la fuerza laboral nacional y en evaluaciones nacionales de la pobreza y de género, utilizando el empleo por tipo y de acuerdo a los indicadores de salarios recomendados por el Objetivo de Desarrollo del Milenio 3.

Prioridad básica # 3 – Promover un ambiente de políticas más favorable para el trabajador pobre, especialmente las mujeres, en la economía informal a través del análisis mejorado, formación amplia de sensibilización y diálogos de políticas de participación.

Prioridad básica # 4 – Apoyar y reforzar organizaciones de trabajadoras del sector informal y ayudarlas a obtener una voz representativa en procesos de formulación de políticas e instituciones relevantes.

Este informe muestra que los trabajadores en la economía informal, especialmente las mujeres, tienen un salario medio más bajo y un riesgo de pobreza más alto que los trabajadores en la economía formal. Los escasos beneficios y los altos costos del empleo informal significan que la mayoría de los trabajadores del sector informal son incapaces de salir de la pobreza por sus propios medios. A corto plazo, ellos son con frecuencia, forzados a ‘trabajar en exceso’ para cubrir estos costos y todavía de alguna forma poder vivir de sus ingresos. A largo plazo, el efecto de la pérdida acumulativa por trabajar en exceso, ser mal indemnizados y poco protegidos sobre los trabajadores del sector informal, sus familias, y sus sociedades debilita el capital humano y agota el capital físico.

Ilustración
3.1

Segmentación del empleo informal por salario medio y sexo



En conclusión, el trabajador pobre en la economía informal es relegado a tipos de empleo inseguros y de remuneración baja por lo que se le hace imposible ganar suficientes ingresos para salir de la pobreza. Mientras la mayoría de las trabajadoras sean empleadas de informalmente, la igualdad de género seguirá siendo una meta evasiva. Por lo tanto, el progreso en lograr ambas metas requiere que todos aquéllos comprometidos a alcanzar los ODM, incluyendo el sistema de la ONU, los gobiernos y el comercio internacional y las instituciones financieras, hagan del empleo decente una prioridad – y que las corporaciones sean más responsables socialmente. Los trabajadores del sector informal, tanto mujeres como hombres, organizados en sindicatos, cooperativas u organizaciones comunitarias, están listos para asociarse con ellos en este vital esfuerzo.

Ilustración
3.2

Riesgo de pobreza de hogares por fuentes de ingresos



Jerarquías de salarios y riesgo de pobreza a través de segmentos de la fuerza laboral

Ilustraciones 3.1- 3.3 resumen los principales hallazgos estadísticos presentados en *El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2005* en términos de jerarquías en ingreso en diferentes tipos de empleo informal y en jerarquías de riesgo de pobreza entre empleo formal e informal, y en distintos tipos de empleo informal. Estas ilustraciones pueden ser usadas como herramientas de cabildeo para subrayar la importancia de la intersección entre género, empleo y pobreza. También proveen la base para la investigación futura de estas relaciones.

La ilustración 3.1 muestra la segmentación de la economía informal que tiene en cuenta consideraciones de género y la jerarquía de salarios a través de los diferentes segmentos y por sexo. Aunque el salario medio es más alto en el empleo formal que en el informal, hay también una jerarquía de salarios dentro del empleo informal. Los empleadores tienen el ingreso medio más alto seguidos por empleados regulares del sector informal, luego los trabajadores independientes, seguidos por trabajadores asalariados temporales y trabajadores de servicio doméstico, y finalmente trabajadores a domicilio del sector industrial. Dentro de esta jerarquía, las mujeres están desproporcionadamente representadas en segmentos de la fuerza laboral informal con salarios bajos.

La jerarquía entre riesgo de pobreza entre hogares depende de si el hogar tiene fuentes de ingreso derivadas del empleo formal o informal (ilustración 3.2), y de cual fuente de ingreso es la principal (ilustración 3.3). La ilustración 3.2 muestra que los hogares que dependen principalmente de fuentes de ingreso del empleo informal tienen mayor riesgo de pobreza que los que dependen de fuentes de ingreso del empleo formal. La ilustración 3.3 muestra que los hogares que dependen de las formas más precarias formas de empleo informal, tiene un riesgo de pobreza sustancialmente más alto que aquellos que tiene acceso a empleo más estable y de mejor calidad.

Ilustración
3.3

Riesgo de pobreza de hogares por fuente primaria de ingresos



Equipo de Asesoramiento

Debbie Budlender
Community Agency for Social Enquiry
Sudáfrica

Diane Elson
University of Essex, Reino Unido

Guadalupe Espinosa
Institute of Social Development
Ciudad de Méjico, Méjico

Noeleen Heyzer
Executive Director
UNIFEM
Nueva York, NY, EE.UU

Selim Jahan
Bureau of Development Policy - PNUD
Nueva York, NY, EE.UU

Francesca Perucci
UN Statistics Division
Nueva York, NY, EE.UU

Anne Trebilcock
ILO
Ginebra

Equipos de Análisis de Datos

Canadá:
Leah Vosko and Sylvia Fuller
York University
Toronto

Costa Rica:
Jesper Venema,
ILO - Regional Office
Ciudad de Panamá

Egipto:
Mona Amer and Alia El Mahdi
University of Cairo
El Cairo

El Salvador:
Edgar Lara López, Reinaldo Chanchán Sarah
Gammage
Fundación Nacional para el Desarrollo
San Salvador

Ghana:
James Heintz
Political Economy Research Institute
University of Massachusetts
Amherst, Mass.

India:
Jeemol Unni
National Commission for Enterprises in the
Unorganized Sector
New Delhi

Sudáfrica:
Daniela Casale, Colette Muller, Dorrit Posel
University of KwaZulu-Natal
Durban

Editoras: Karen Judd, UNIFEM, Gloria Jacobs

Correctoras: Tina Johnson, Anna Grossman

Producción: Barbara Adams, Nanette Braun, Jennifer Cooper, Heather Tilbury, UNIFEM

Diseño: VanGennep Design

Diseño de la carátula: Cynthia Rhett

Fotografía de la carátula: Gerd Ludwig/Panos

Impresión: Prographics, Inc.

El progreso de las Mujeres en el Mundo 2005 marca el quinto aniversario de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas y el décimo aniversario de la Plataforma de Acción de Beijing. El estudio establece que si los gobiernos y los responsables de implementar políticas públicas no ponen más atención al empleo y su relación con la pobreza, la campaña para reducir la pobreza no tendrá éxito, y la esperanza de lograr la igualdad de género fracasara debido a la creciente inseguridad económica de las Mujeres.

Mujeres, Trabajo y Pobreza fundamenta la necesidad de enfocarse más en el empleo informal de las mujeres como vía necesaria para reducir la pobreza y fortalecer la seguridad económica de las mujeres. Provee información actualizada sobre el tamaño y la composición de la economía informal y compara los datos nacionales relacionados con ganancias promedio y riesgo de pobreza a través de varios segmentos de las fuerzas laborales informales y formales en seis países en desarrollo para demostrar la relación entre empleo, género y pobreza. Observa los costos y beneficios del trabajo informal y sus consecuencias para la seguridad económica de las mujeres. Finalmente entrega una base estratégica de buenas prácticas sobre la promoción de trabajo decente para las mujeres trabajadoras informales, y demuestra por qué son vitales las organizaciones de trabajadores/as fuertes para lograr reformas efectivas en las políticas dentro de la economía informal.

Este informe puede y debe ser utilizado como un llamado a la acción para ayudar a los promotores y responsables de formular políticas, los gobiernos y la comunidad internacional en la reducción de la pobreza.

“Mujeres, Trabajo y Pobreza es un estudio innovador que aumenta nuestro conocimiento sobre las relaciones entre empleo, género y pobreza en países de bajos ingresos. El punto de partida es que las categorías de los mercados laborales construidas según datos oficiales, basadas en las relaciones de empleo formal, son totalmente inadecuadas ya que una gran cantidad de trabajadores en los países de bajos ingresos trabajan en relaciones laborales informales. Los errores en las mediciones y, por tanto, las fallas en la percepción y elaboración de políticas públicas, son mayores en relación al trabajo de las mujeres, cuyo trabajo muchas veces no es registrado y es remunerado de manera especialmente precaria y pobre. Este estudio ofrece nuevas perspectivas y herramientas que contribuirán a mejorar la recolección de información, las políticas públicas y, por lo tanto, estrategias de reducción de la pobreza más efectivas e igualitarias en los años venideros.”

—Profesor Jeffrey Sachs, Asesor Especial del Secretario General de la ONU sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y Director del Proyecto del Milenio

“Desde 1972, cuando iniciamos el SEWA, hemos desarrollado un arduo trabajo para incorporar a nuestros miembros — mujeres trabajadoras pobres de la economía informal — al movimiento de trabajadores/as, de mujeres y la planificación económica. En muchos casos, y con el apoyo de UNIFEM, hemos luchado por su visibilidad en las estadísticas nacionales y su voz en las instituciones responsables de emitir las políticas locales, nacionales e internacionales. El progreso de las Mujeres en el Mundo 2005: Mujeres, Trabajo y Pobreza representa otro logro importante en esta lucha.”

—Ela Bhatt, Fundadora de SEWA (la Asociación de Mujeres Auto Empleadas), India



Oficina
Internacional
del Trabajo